



Figura 1. Manifestación multitudinaria de estudiantes, mayo del 68. Fuente: ABC Cultural (22 de enero de 2018). "¿Qué será del mayo del 68?" Laura Revuelta. Recuperado de: https://www.abc.es/cultura/cultural/abci-sera-mayo-68-201801211709_noticia.html

ENTRE MANOS Y FIESTAS

El papel transformador de las manifestaciones en nuestras ciudades

Between hands and parties.

The transformative role of manifestations in our cities

Arqta. Florencia Köncke
florenciakoncke@gmail.com
Arqto. Elías Barczuk Pasamán
barczuk.elias@gmail.com

Resumen

A partir del entendimiento del ensayo como herramienta indispensable a la hora de hacer crítica, el siguiente razonamiento explora las acepciones originales del término *manifestación* y pretende, mediante una reflexión que integra nociones y episodios de la contemporaneidad englobar, inclusiva y solidariamente, unos nuevos especímenes. Se intensifica el papel que adquiere la relación entre el manifestante y el lugar donde se manifiesta exponiendo, al mismo tiempo, al concepto de *apropiación* como agente fundamental para su consecución. Se proclama la relevancia de estos acontecimientos en el desarrollo de nuestras ciudades y se ratifica, a través de unos sucesos que conforman la excepción a la regla, la veracidad de estos primeros postulados. Con todo, se aspira a concientizar acerca de la contribución transformadora que tienen las manifestaciones en nuestras urbes, admitiendo al *cambio* como una muestra evidente de la buena salud que goza una sociedad.

Palabras clave: Manifestación; ciudad; lugar; apropiación.

Abstract

Based on the understanding of the essay as an indispensable tool when it concerns criticism, the following reasoning explores the original meanings of the term manifestation and intends, through a reflection that integrates notions and episodes of contemporaneity, to encompass, inclusively and in solidarity, some new specimens. The role acquired by the relationship between the manifester and the place where he/she manifests is intensified, exposing, at the same time, the concept of appropriation as a fundamental agent for its achievement. The relevance of these facts in the development of our cities is proclaimed and the veracity of these first postulates is ratified, through events that are the exception to the rule. All in all, the aim is to raise awareness of the transforming contribution of the manifestations in our cities, admitting change as an evident sign of the good health of a society.

Keywords: Manifestation; city; place; appropriation.

Recibido: 30/03/2021
Aceptado: 03/05/2021



Figura 2. Italianos aplaudiendo al personal médico desde sus balcones durante el confinamiento. Fuente: BBC News Mundo (14 de marzo de 2020). “Coronavirus: miles de italianos salen a cantar al unísono en los balcones para levantar la moral durante la cuarentena”. BBC. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-51887450>

Una manifestación

Amén de los movimientos callejeros que podrían ser considerados *manifestaciones avant la lettre*¹, Charles Tilly (2004) asegura que el sentido contemporáneo otorgado a dicha palabra surge en 1850. A menudo, desplegadas bajo el abrigo de fiestas de soberanía, de festividades tradicionales (Reiss, 2007, citado por Fillieule & Tartakowsky, 2015) o de ceremonias funerarias (Fureix, 2009, citado por Fillieule & Tartakowsky, 2015). Más allá de la existencia de protestas en la década de 1830, a partir de la expansión de las asociaciones voluntarias en los ochenta, las *manifestaciones* adquieren prominencia en la vida pública ciudadana (Robert, 1996). La ciudad fue, desde siempre, el escenario ideal para su celebración. Como esfera pública, es el espacio de deliberación crítica de la ciudadanía (Arendt, 1958). Como centralizadora de poder y riqueza, constituye el *locus* —lugar— para la lucha social (Lefebvre, 1972). Así

pues, movimientos obreros, sufragistas y feministas concibieron a las manifestaciones como una regla (Figura 1), alcanzando, a partir de ellas, un sentido de pertenencia urbana (Kern, 2019). Desde 1935, en París, un decreto estipula por primera vez algunas nociones de carácter jurídico y confiere así a la *manifestación* el estatuto del cual carecía hasta ese momento (Fillieule & Tartakowsky, 2015). Aquella, pese a su carácter provisorio y a la ausencia de ratificación legislativa, permanece en vigor hasta la actualidad. Hoy, estos fenómenos son entendidos como un medio de regulación, proclamación y declaración de crisis políticas. La frecuente utilización del término marcha en lugar de *manifestación* es una pista elocuente acerca de la actual circulación de significados (Fillieule & Tartakowsky, 2015). Sin embargo, a efectos de esta reflexión, las caracterizaciones traídas a colación al referenciar la palabra *manifestación* vuelven a ser puestas en crisis. Esta vez, desde la recuperación

parcial del significado original, desde la huida necesaria del preconcepto negativo que, muchas veces, incide sobre el término y desde la auténtica posibilidad de ampliar el espectro registrado y reconocer como tales algunas *manifestaciones* que nunca hubiésemos catalogado de esta manera.

Manifestar es, por definición, declarar, dar a conocer, descubrir, poner a la vista. La expresión proviene del latín *manifestāre*. Se compone del término *manus* —manos— y del verbo *festare*, de *festus* —fiesta—. Es decir, “*hacer fiesta con las manos*”. Una fiesta que nos complace creer que hace referencia a aquella *mímica y gestualizada maniobra* expresiva con la que asistimos a cada palabra al momento de transmitir, enfática y denodadamente, una idea o un discurso. Recogiendo abarcativa, plural e inclusivamente un enorme porcentaje de las significaciones que le fueron acaecidas al concepto durante su historia, nuestra postura se empeña en ser representada



Figura 3. Un policía de la RDA vigila la construcción del Muro de Berlín el 13 de agosto de 1961. Fuente: Agencia EFE (30 de enero de 2018). Recuperado de: https://www.abc.es/cultura/abci-historiador-aficionado-descubre-tramo-muro-berlin-original-201801301038_noticia.html#ancla_comentarios



Figura 4. Cadena Báltica publicada en la revista Moteris. Fuente: By L. Vasauskas - Europeana 1989, CC BY-SA 4.0, Recuperado de: <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=81607619>

mediante mensajes de lucha, denuncia, protesta, luto, reclamos de cambio, transformación o evolución, pero también reivindicaciones, celebraciones, homenajes y conmemoraciones (Delgado, 2007). Se concibe lógico recuperar el sentido festivo de estas fieles comunicaciones críticas e ideológicas en tanto reflejan plena libertad de pensamiento y opinión en una atmósfera cabalmente democratizada. A tal efecto, se vuelve adecuado proclamar el precepto de que una colectividad que opina es una sociedad que tiene la capacidad de pensarse a sí misma, que reflexiona y cuestiona ciertos paradigmas preestablecidos. Aquella es una sociedad que se manifiesta. Se concibe, a partir de allí, el carácter provechoso, constructivo y optimista que reviste tácitamente toda *manifestación*. No obstante, con miras a formular unas reflexiones nuevas referidas al asunto, creemos apropiado concebir, en un preciso intento, como *manifestación* a toda aquella *exhibición pública de una*

opinión. Una exhibición determinada por alguien que transmite un mensaje. Un carácter de público que remite directamente a la procedencia de una serie de receptores de dicho comunicado. Y una *opinión* que precisa constituirse y entenderse necesariamente como idea y juicio crítico. Como corolario de esta reconfiguración conceptual, se vuelve necesario un inciso que recoja y haga hincapié en la obvia, pero obligada, necesidad de que cada celebración se produzca en un lugar que cumpla íntegramente las funciones de soporte y escenario. De este modo, recuperamos el postulado de que toda *manifestación* suscita la idea de *exhibición pública de la opinión* en tanto existen un emisor, un receptor y un mensaje, y sean, al mismo tiempo estos, resueltos en un lugar determinado. Ni completamente etimológico, ni epistemológico, ni lingüístico, ni semiótico. El análisis formulado en las líneas anteriores no es acabadamente un reflejo fiel del estudio que podría

esperarse desde estas ciencias. Pero, al mismo tiempo, contiene un atisbo de todas ellas. Ni completamente agotada, ni detallada en su totalidad. Tampoco es una definición regular o convencional. Al menos no de aquellas finiquitadas que se encuentran en un diccionario cualquiera. Si pretende ser, en cambio, un llamado de atención y un pedido de reflexión desde la enfatización de algunas ideas. Entretanto, en esa descripción que podría ser identificada con aquella que la noción de *conversación* suele tener normalmente, la *manifestación* reviste un grado más de complejidad.

La apropiación de un lugar

Para que una *manifestación* pueda ser concebida como tal se entiende indispensable la *apropiación* del lugar por parte de quien se manifiesta. Preguntarse cómo los espacios devienen en lugares supone profundizar en los vínculos que se establecen entre las personas y los

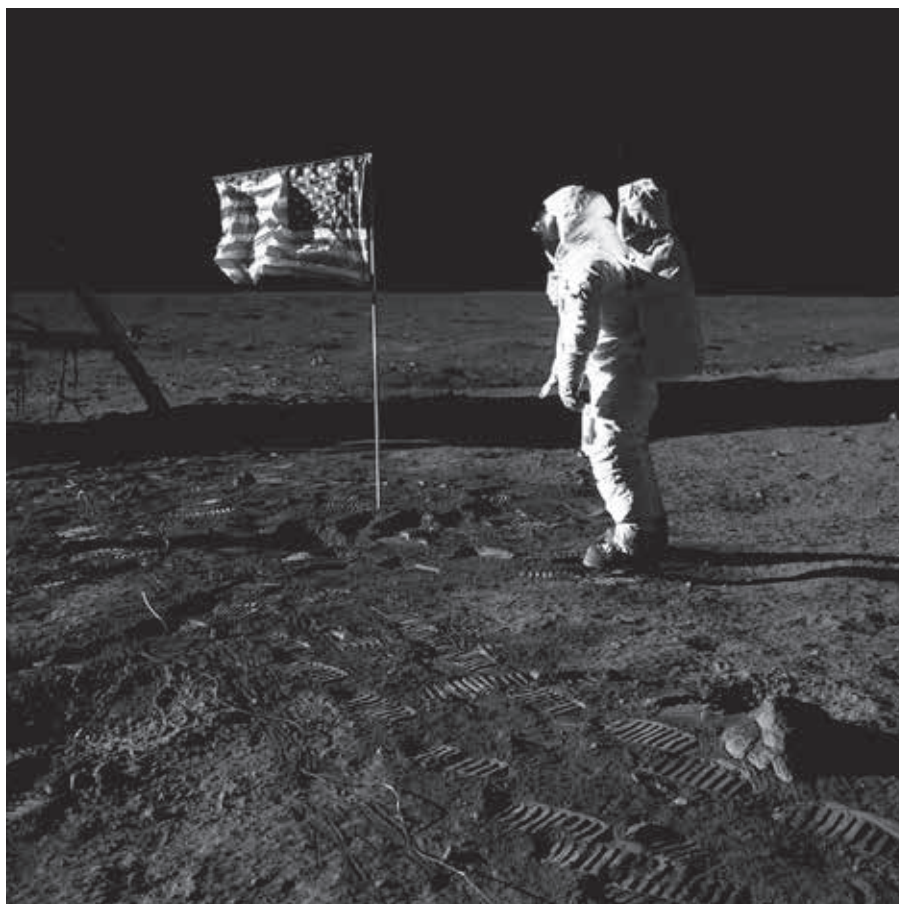


Figura 5. Imagen icónica de un astronauta junto a la bandera de los Estados Unidos en julio de 1969 cuando la misión Apolo 11 alcanzó la superficie lunar. Fuente: NASA.

espacios. Por ello se vuelve oportuno ahondar en la interpretación propia de la idea de *lugar*. La noción suele referir a un espacio donde “...lo material y lo mental, lo experimentado, lo recordado y lo imaginado se funden entre sí. En consecuencia, la realidad vivida no sigue las reglas del espacio ni del tiempo tal como vienen descritas en la física” (Pallasmaa, 1999). En este mismo orden, el lugar comprende un significado experiencial que cobra sentido con nuestras acciones y reacciones, mentales y emocionales. Concatenando lógicamente la reflexión, se vuelve pertinente implicarnos en una demarcación, sintética pero precisa, de aquello a lo que hacemos referencia cuando distinguimos, a su vez, la idea de apropiación. “A través de la *apropiación*, la persona se hace a sí misma mediante las propias acciones, en un contexto sociocultural e histórico. Este proceso —cercaño al de socialización— (...) no es una adaptación, sino más bien el dominio

de la aptitud de *apropiación*” (Vidal y Pol, 2005). La consideramos un mecanismo básico para el desarrollo humano. Tomeu Vidal y Enric Pol (2005) enmarcan esta definición en el denominado concepto dual, que puede resumirse en dos vías principales: la acción y transformación y la identificación simbólica. La primera refiere a que “a través de la acción sobre el entorno, las personas, los grupos y las colectividades transforman el espacio, dejando en él sus huellas, señales y marcas (...). Mediante la acción, la persona incorpora el entorno en sus procesos cognitivos y afectivos de manera activa y actualizada” (Pol, 1996, 2002a). Mientras que, por medio de la identificación simbólica “la persona y el grupo se reconocen en el entorno (...) y se auto atribuyen las cualidades del mismo como definitorias de su identidad.” (Valera, 1997; Valera y Pol, 1994). Planteada esta distinción y adoptando como propios dichos postulados, los siguientes apuntes evidencian enfoques desde los cuales estos

acontecimientos manifiestos han logrado apropiarse del lugar. Bajo el amparo del primer apartado de dicha clasificación, la acción y transformación del lugar cobra protagonismo y se entiende como el mecanismo más recurrente al momento en que una *manifestación* se apropia de un lugar y logra consumarse como tal. Dicha adopción no pretende ser estructura delimitante de la reflexión, sino, más bien, evidente marco y base consciente de cada razonamiento.

Admitiendo la existencia de diversos tipos de *manifestaciones* en cuanto a su origen y a su propósito, al mensaje que difunden o al lugar donde se celebran, es posible distinguir algunas similitudes en cuanto a las maneras en que estas conquistan el lugar y hacen efectiva su *apropiación*. Discernimos entre dos distintas, pero en ocasiones complementarias, maneras de transformar un lugar. Una primera, la más recurrente en nuestro acervo, hace



Figura 6. Greta Thunbergs y el paradigma contemporáneo de manifestación. Fuente: Jonathan Nackstrand/AFP. Recuperado de: <https://www.fr.de/panorama/greta-thunberg-klima-fridays-for-future-aktivistin-merkel-friedrich-merz-donald-trump-geburtstag-90157485.html>

referencia al uso del espacio como tal. Caminar, marchar, correr, saltar, bailar, cantar o aplaudir. El espacio se modifica y se hace nuestro cuando lo transitamos, lo ocupamos y, por ende, lo adoptamos como propio. Otra segunda, menos habitual y no tan relacionada, a priori, al acto común de manifestarse, refiere a la inclusión de un objeto ajeno al lugar por parte del manifestante. Un artefacto, usualmente familiarizado de antemano con quien lo empeña, encabeza la conquista identitaria del sitio. Un lugar donde nos sentimos lo suficientemente acogidos como para expresar nuestros pensamientos y donde comprendemos que el mensaje puede alcanzar a quien deba escucharlo. Al final, un espacio que sufre un proceso de transformación y que resulta pasivo de apropiación, a través del uso que se haga de él o de la inserción de unos objetos externos que transmitan un significado y alimenten determinada identidad. Allí nos manifestamos. Por otro lado, concebimos al

proceso de *apropiación* como un fenómeno temporal, lo que implica considerar los cambios que la persona, el grupo de personas (o el espacio) sufren a lo largo de este período. Se trata de un proceso dinámico de interacción entre estos y el medio (Korosec-Serfaty, 1976). Por ende, es pertinente abordar la trascendencia que obtiene el componente del tiempo y considerar la potestad que adquiere de influir en el proceso de *apropiación* de un lugar. Sin ser completamente decisivo, ni mucho menos preciso, a la hora de determinar el grado de apropiación que resulta de la comunión entre ambos, creemos conveniente considerarlo como agente destacado en dicho acontecimiento. Es posible identificar casos en los que este factor no alcanza a modelar desde la *manifestación* el acto de *apropiación*. Por más que siempre sea una variable existente, lo efímero del hecho lo vuelve, en ocasiones, un factor casi descartable. Sin embargo, existen otros casos en los que el

tiempo, reflejado en la rutina, los hábitos, la repetición o la perpetuidad del hecho, no solamente modela la *apropiación* de un lugar, sino que es un actor indispensable para su consecución.

La excepción a la regla

Fundados estos asuntos y enmarcados en una redefinición que pretende englobar unas acciones a través de la superación de una idea preconcebida, creemos procedente ejemplificar esta percepción. Como la excepción hace a la regla, resulta atinado visitar algunas excepciones que escoltan el postulado transmitido identificando en toda *manifestación* la *apropiación*, transitoria o sostenida, de aquel lugar donde se la celebra. Si el estándar se dispone mediante la convocatoria de muchedumbres en las calles, citamos, desde aquí, una batería de episodios que, siendo efectivamente *expresiones públicas de una opinión* y conscientemente parte de este renovado conjunto de



Figura 7. Ciudad, manos y fiestas. Fuente: Revista Castells Cat (30 de abril de 2020) "40de9: 1981: comença la Segona Època d'Or" por Baròmetre Casteller. Recuperado de: <https://revistacastells.cat/2020/04/40de9-1981-comenca-la-segona-epoca-dor/>

manifestaciones, han encontrado vías alternativas para concretarlo. Sin ser consciente, en muchas ocasiones, de que manifestarse era precisamente lo que estaban haciendo.

Un juez resolvió, en Barcelona, establecer como domicilio legal de un vagabundo el banco público en el que regularmente vive, después de que este, hubiera mantenido una disputa con otro al verlo utilizando su asiento. La rutina se vuelve vertiente que sienta un sentimiento de arraigo entre el individuo y ese lugar, tornándolo su hogar. La *transformación y apropiación* del lugar viene dada por el uso del sitio y el recurrente

hábito de hacerlo. En abril de este año, en Montevideo, una anciana cercó, con cintas, botellas y algo de ingenio, parte de la acera contigua a su vivienda con el fin de arañar un rayo de sol y poder controlar su inquebrantable necesidad de mate y luz durante el confinamiento suscitado. La transformación del lugar parte de una expansión de la intimidad. Una mujer saca una silla desde su vivienda y altera el uso convencional de la acera, modificándola a través de la exteriorización de unos elementos que son fiel reflejo de privacidad y domesticidad. En distintos países europeos fue de público conocimiento el aplauso copioso que, día

tras día, la población entera, haciendo uso de sus balcones, propiciaba al interior de cada barrio con el objetivo de enviar ánimos al personal médico (Figura 2). La expansión de la intimidad vuelve a ser el método de apropiación observado. Esta vez, la inclusión de un objeto se vuelve innecesaria y la intimidad aflora mediante el uso directo del espacio. Los balcones expresan su agradecimiento siendo utilizados bajo el eco de una inmensa aclamación colectiva. Ciento cincuenta y cinco kilómetros midió el muro que dividió, durante más de veintiocho años, a la capital alemana en dos. El muro de Berlín se apoderó, política y físicamente,

de la urbe en su totalidad (Figura 3). Por la magnitud de su existencia y la considerable temporada de su presencia supuso grandes mutaciones urbanísticas y normativas en la ciudad, así como en las actividades y dinámicas de su gente. La cadena báltica, enmarcada en la revolución cantada, integró a finales de los ochenta, casi seiscientos kilómetros de personas tomadas de las manos (Figura 4). La penetración de los territorios de Letonia, Estonia y Lituania fue el modo, francamente excepcional, encontrado por las repúblicas bálticas para solicitar la retirada de las fuerzas de ocupación soviéticas. Alzando la voz, los manifestantes volvieron efectiva la transformación del sitio durante un breve, pero no por ello menos intenso, intervalo de tiempo. Una bandera estadounidense fue hincada, no sin cierta dificultad, en el suelo selenita que dispone el paisaje lunar (Figura 5). Caracterizado por la existencia de cráteres de impacto, volcanes y depresiones, ha sido alterado con la presencia, desde hace cinco décadas, de trece franjas horizontales rojas y blancas y cincuenta estrellas de color blanco sobre fondo azul. Celebrado como uno de los momentos más significativos en la historia de la humanidad, resulta imposible no exponer la exhibición de poder que representa dicha *apropiación*.

Un hábito, una silla y unas botellas, unos aplausos, un muro de hormigón armado, la reunión de unas voces y una bandera sirvieron para, mediante la transformación y *apropiación* de un espacio, manifestar un derecho de propiedad, una necesidad, un agradecimiento, una ideología, una independencia y un montón de poder. Un banco, la vereda de una calle cualquiera, unos balcones, una ciudad entera, seiscientos kilómetros y la luna hicieron las veces de escenario y de soporte. En cada caso, unas ideas fueron transmitidas y un lugar propició su *apropiación*. Unas manos hicieron acto e hicieron fiesta. Cada *manifestación*, por más ajena al significado que solemos darle que parezca, cumple genuinamente, a través del grito agobiante o silencioso de unas ideas, con la premisa que pretende exponer este texto. Estas excepciones confirman aquella regla que entiende a la *manifestación* como un gesto directo y veraz de apropiación de un lugar.

Cambio, ciudad y coyuntura

En esta congregación textual, orquestada por quien convoca, que nos invita a

reflexionar a través de las palabras *ciudad* y *coyuntura* acerca de un sinfín de asuntos que de cualquier manera serían atinados en este intrincado instante de la historia, el de repensar el tópico de las *manifestaciones* desde una mirada solidaria, lateral y alternativa, resulta adecuado. Más adecuado aún resulta entenderse, como autores, parte de una conversación más amplia y compleja. En la que se entiende pertinente el aporte, pero se pretende, en cualquier caso, avanzar hacia la construcción de un pensamiento auténtico, contemporáneo y colectivo a través de la recolección y sinérgica fundición de cada pensamiento de autor y de lector. Recogiendo, una vez más, la exposición de que cada *manifestación* real es un síntoma agudo de la buena salud que goza una sociedad, volvemos a resaltar el carácter masivo y evidente que necesita aglomerar cada uno de estos acontecimientos para reconocer lo fructífero de sus consecuencias. Además de la urgencia que puede o no acarrear el mensaje y más allá del factor temporal que influye en el acto, el manifestante intenta consecuentemente, en cada ocasión, alcanzar, en la mayor medida posible, los objetivos comunicacionales que se ha planteado desde un comienzo. Partiendo de esta base, resulta atinado resaltar una obviedad. Quien se manifiesta lo hace creyendo que aquella es la mejor opción que tiene a su alcance para comunicar un mensaje. Se vuelve sensato preguntarnos en este apartado que relaciona ciudades, coyunturas y *manifestaciones*, por qué nos manifestamos donde nos manifestamos. En un recio primer intento, pero no por ello menos resuelto, de responder esta interrogante, la respuesta resulta más sencilla de lo esperada. Nos manifestamos donde nos manifestamos porque podemos. Y es aquí donde la noción de *apropiación* espacial y construcción de un lugar vuelve a cobrar relevancia. Poder manifestarse en un lugar es, sin rodeos, poder apropiarse del mismo. Con ideas, manos y fiestas.

En tiempos de Fieldens y de Thunbergs (Figura 6), en tiempos de Voltaires y de Guevaras, la idea de lugar es inseparable del concepto de *manifestación*. A su vez, la apropiación de dicho lugar fue clave en cada momento de la historia para poder concebir, como tal, a la *manifestación* de turno. Al punto de que cada vez que uno de estos acontecimientos genera

la suficiente repercusión dándose, de esta manera, por cumplido su objetivo, suelen ser bautizados dejando de lado las personas que los encabezaron, pero resaltando siempre el binomio compuesto por el tipo de *manifestación* producida y el lugar del cual dicha manifestación puede jactarse de haberse apropiado. Creemos inexcusablemente que es posible contar la historia de una ciudad a través de la historia de las *manifestaciones* que marcaron sus días (Figura 7). La relevancia de aquellas de tinte político y social refleja siempre el semblante ciudadano en una escala macro. La particularidad y peculiaridad de aquellas otras más escuetas que han sabido grabarse en nuestros recuerdos nos permite entender a la sociedad en cuestión desde la aproximación escalar restante. Ahora bien, invirtiendo la lógica de este último razonamiento y admitiendo esta probada capacidad de imprimir un sello distinguible sobre la población al punto de permitirnos reconocerla a través de sus *manifestaciones*, es deber cuestionarnos si pueden estas mismas modelar, ya no solo la memoria y la consciencia, interna y externa, sino también la forma misma de una ciudad. Mediante los efectos que, directa e indirectamente, efímera y perpetuamente, causaron en sus espacios comunes. Mediante aquellos actos que transformaron, decididamente, la estructura urbana del sitio y mediante aquellos otros que, adentrándose profundamente en el subconsciente de la sociedad, determinaron a posteriori unas generatrices algo subjetivas o unas decisiones bien objetivas acerca de la ciudad pretendida en los momentos de cambio.

Un pueblo que no se manifiesta es un pueblo que no cambia. Reflejo de una sociedad estacionada en su comodidad, invariable víctima de un afortunado momento determinado. El desarrollo de una sociedad, y por tanto de una ciudad, se identifica, sin por ello ignorar su historia o descuidar su identidad, con el cambio permanente. En este sentido, si nos ponemos de acuerdo en que toda revolución sienta las bases de una nueva tradición con vigencia temporal impredecible y afirmamos que cada *manifestación* plantea sendos cambios, constructivos o perniciosos, no parece descabellado sentenciar que son motor, devoto e inseparable, de un sinfín de transformaciones ciudadanas. Es irónico que la cuna de la revolución haya

sido planeada para no revolucionarse². El ruido de la omnipresencia y perpetuidad de estos acontecimientos es, francamente, imposible de ocultar. Pretender tratar a la exhibición pública de la opinión social como una singularidad en nuestras agendas resulta una postura errónea. Si el cambio es la norma y las *manifestaciones* están siempre a la orden del día en nuestras ciudades deberíamos, cuando menos, ser conscientes de ello³. Admitiendo, como condición previa, que hacer arquitectura es hacer política y que la planificación urbana condiciona directamente el modo en que la sociedad habita nuestras ciudades, parece pertinente confirmar, en último orden, que las manifestaciones tienen, no solo la capacidad de influir de modo indirecto, sino que alteran y modifican abiertamente nuestras urbes. Que han sido y continuarán siendo parte de nuestras sociedades. Que son historia. Y que es deber de las disciplinas urbanas y arquitectónicas comprenderlas e incorporarlas como actor activo, optimista y productivo del desarrollo constante de nuestras ciudades. De nuestros espacios privados y públicos, íntimos y colectivos.

Referencias Bibliográficas

Delgado, M. (2007). *Sociedades movilizadas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.

Fillieule, O. & Tartakowsky, D. (2015). *La*

manifestación. Cuando la acción colectiva toma las calles. Buenos Aires: Siglo XXI.

Kern, L. (2019). *Ciudad feminista. La lucha por el espacio en un mundo diseñado por hombres*. Buenos Aires: Godot. [edición original (2019) *Feminist city. A field guide*. Canadá: Between de lines].

Korosec-Serfaty, P. (1976). Appropriation of space. Proceedings of the Strasbourg conference. IAPC-3. Strasbourg-Lovaine La Neuve: CIACO. Estrasburgo: Louis Pasteur University.

Lefebvre, H. (1972). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza [edición original (1970) *La Révolution urbaine*, París: Gallimard].

Montaner, J. (1999). *Arquitectura y crítica*. Barcelona: Gustavo Gili.

Pallasmaa, J. (1999). *El espacio habitado. La experiencia encarnada y el pensamiento sensorial en Habitar*. Barcelona: Gustavo Gili.

Pol, E. & Vidal, T. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología* 36, 281-297. Recuperado de: <https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61819/81003>

Real Academia de Lengua Española, 23ª edición (2014). "Manifestar". En *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa.

Robert, V. (1996). *Les chemins de la manifestation, 1848-1914*. Lyon: Presses Universitaires de Lyon.

Sánchez Muñoz, C. (2005). *Estar (políticamente) en el mundo*. Valencia: Batiscafo.

Tilly, Ch. (2004). *Social movements, 1768-2004*.

Colorado: Paradigm Publishers.

Valera, S. (1997). Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social. *Revista de Psicología Social* 12, 17-30.

Valera, S. & Pol, E. (1994). El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental. *Anuario de Psicología* 62, 5-24. Recuperado de: <https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61126>

Notas

1. Expresión francesa que significa "antes de la letra", utilizada para referirse a algo que está anticipado, un hecho, una idea, un fenómeno que se produce antes de estar identificado y tipificado.

2. En referencia a las políticas y reformas urbanas antidisturbios llevadas a cabo desde 1852 a 1870 por Georges-Eugène Haussmann en la ciudad de París, cuna y bastión permanente de diversas revoluciones y manifestaciones.

3. Véase "Mapa animado de las protestas mundiales durante el último cuarto de siglo" realizado por John Beieler, en 2013, utilizando la primera versión de la base de datos de eventos GDELT. En: <https://blog.gdeltproject.org/mapping-global-protests-redux/>